

DISCURSO

“Celebración de los 90 años del Club de Tiro Defensores de Chile”



Somos un club nonagenario, noventa años como institución, para países jóvenes como el nuestro es ya tener una edad respetable y nos convierte en una figura venerable dentro del deporte, lo que nos permite, como buenos viejos que ya podemos pensar respecto de nuestra afición o más bien pasión con la sabiduría de la edad .-

Indudablemente los que practicamos las distintas disciplinas del tiro somos unos privilegiados, el gran privilegio que tenemos que no practicamos un deporte violento, puede resultar esta afirmación paradójica, pero es que, no se ha visto aun a un tirador que, decepcionado por los pobres resultados obtenidos arroje su arma al suelo, tire al aire las municiones, patee los blancos o las emprenda a trompadas con sus compañeros (hay solo ciertas maledicencias verbales inevitables en la especie humana) y es que en general los deportes en que unos van contra otros desarrollan unas cargas terribles de agresividad, tanto entre los

que lo practican como entre los espectadores y de esto no se libra ni el ajedrez. (De allí la expresión patear el tablero).

En el tiro, nadie puede hablar de agresividad, aunque algunas personas, no siempre bien intencionadas, se empeñen publicitar que ir al polígono implica poco menos que ser un terrorista potencial, miembro de Al Qaeda o un delincuente de la banda de los Cara de Jarro o algo por el estilo, esto porque sin lógica ninguna y actuando en forma absolutamente injusta se nos asocia con ciertos personajes marginales de la sociedad denominados delincuentes o terroristas que usan armas para el cometido de sus propósitos, lo anterior tienen tanta lógica como considerar bajo sospecha por el uso de arma blanca a los gremios de los carniceros, los matarifes y los Chef de cocina Y no quiero abundar en el tema que nos deja el tipo de delincuentes dedicados al delito de violación, (un 48 % de la humanidad bajo sospecha) como Uds. pueden ver es tan lógico como el miedo de las mujeres a las culebras

Conviene entonces analizar nuestro deporte, El Tiro es el uso más matemático e intelectual de las armas, en donde cuenta la preparación física y síquica, el autodominio y la capacidad de concentración. En el tiro, los demás compiten contigo, pero no contra ti, como sucede en los deportes de competición, el rival no te agrede ni te imposibilita para tirar, y por eso no se suscita entre nosotros la ira que causa al tenista que sonrío ante nuestro fallo o el futbolista que en venganza se aprovecha de dar en las canillas de su “compañero de juego”.-

En el tiro, pues, nuestro “enemigo” somos nosotros mismos. (También el viento, la refracción de la luz, la luminosidad, la humedad del aire etc.). El tirador se encuentra, en su puesto, sin que nadie le ponga trabas para hacerlo

bien: sólo que ese temblor de su mano, o esa tensión en los hombros, o se agarrotamiento general, o ese dolor en la región lumbar, etc., le dificultan para hacerlo correctamente. Pues bien, el remediar eso - y otras muchas cosas - depende, solamente, de él; son defectos atribuibles a circunstancias psico-físicas personales que exigen, para subsanarse, un considerable autodomínio, de nada sirve que nos empeñemos en que no tiemble nuestro pulso, si no queremos dejar de tomarnos- por ejemplo - la o las picolitas o los correspondientes tintos, terremotos, jotes, etc., o esos cafés, fuertecitos para agarrar animo; de nada sirve que nos empeñemos en relajar los músculos, sino hay músculos que relajar porque no hacemos ningún tipo de ejercicio y nuestras poncheras caen casi en caída libre por fuerza de la ley de gravedad; de nada sirve que queramos no estar tensos, si vivimos en perpetua tensión y cuando tiramos, más que divertirnos- en el sentido más noble de la palabra- seguimos “sufriendo”, etc., etc.para que recordar algunas venturas o aventuras que dejan a mas de algún tirador con serios tiritones y incluso con una visión azulada . Para lograr el autodomínio- pues - hay que esforzarse por lograr unos niveles de integración psico-física progresivos y saber que cualquier exceso nos pasara indefectiblemente la cuenta .-

Se puede objetar, que si el tiro exige tantos sacrificios, no sirve para “relajarse”. Pero esto depende, por supuesto, de la idea que se tenga de lo que es relajarse, (esto no es que nos abaniquen en una hamaca o no hagan algún tipo de masaje con piedras calientes) no venimos a un SPA , venimos a practicar TIRO Eso es un entretenimiento, lícito y recomendable desde muchos puntos de vista, pero que sólo nos aparta un tiempo de los problemas porque si alguien piensa que el tiro no es un deporte, y un deporte duro, que se desengaño: exige fondo físico, preparación psíquica y una técnica muy rigurosa. Y al fondo, como meta,

está la posibilidad- en principio ilimitada- de ir subiendo las puntuaciones; y, en el camino, mientras tanto, la realidad inmediata de una mejor condición psico-física., por tanto no existe algo como la piedra filosofal , un elemento esencial, la sal de huevo, desengañémoslo el tiro es una disciplina que exige en primer lugar aunque parezca de Perogrullo, ser un buen tirador, y luego tener buenos elementos para practicarlo, la munición y el arma no hacen distinto al tirador, solo lo perfeccionan .-

En el tiro tenemos la satisfacción de dar a algo lejano , poner un objeto con precisión milimétrica gran distancia, y eso es una cosa que solo el hombre puede hacer, tanto en el plano de nuestro deporte como en el resto de las cosas de la vida, planificamos y en vista de esta planificación actuamos, eso es lo básico de la racionalidad del acto humano, no somos impulsivos, no podríamos serlo, quien quiera dedicarse a esta disciplina deportiva hace de cada disparo un objeto de su planificación, conste que esto no tiene nada que ver con la rapidez del disparo en ciertas modalidades, en estas mediante el metódico ejercicio se logra el supremo logro de la planificación dar en el blanco con rapidez, es por lo anterior que podemos considerar al tiro como un maestro de vida .

Después de noventa años es bueno agradecer, en primer lugar al Ejército de Chile a cuyo alero nacimos, no olvidarlos que el ejército es la nación en armas que se constituye como institución permanente de la República y que siempre puede ver en los miembros de este club a sus fusileros de hace 90 años, en especial agradecer a nuestro querido Suboficial Martín Pérez, a cuya constancia y esfuerzo debemos que el club funcione como un reloj, también a nuestros socios honorarios, maestros de generaciones que son los que nos han transmitido los secretos del deporte, a Manuel, Raúl, Lugoze y otros que se me olvidan, sin

ellos la continuidad de nuestro club habría sido por lo menos dudosa, por último a todos los socios, es difícil encontrar un grupo de personas que provengan de actividades tan disímiles que funcionen armónicamente y en este club es un ejemplo de ello, a todos, muchas gracias.-

JOSÉ JOAQUÍN GONZÁLEZ
Secretario

Domingo, 05 de diciembre de 2010.